

**EN SU PROPIA LENGUA:
CONSULTA GLOBAL SOBRE “LAS OBRAS DE JUAN WESLEY”
Trinity College, Bristol, Inglaterra. 15 al 19 de Julio del 2001**

**PANEL: “TEOLOGIA PRACTICA EN WESLEY”
Vertiente Política de la Santidad
(Saúl Trinidad)**

Agradeciendo inmensamente por este privilegio de participar en esta consulta, precisamente en la tierra de Los Wesley. quisiera intentar una breve reflexión respecto a la dimensión política del concepto de santidad. Pero antes, permítame hacer un breve comentario general respecto a la nomenclatura denominada “Teología Práctica”.

Hemos sido invitados, en este panel, a una lectura de “Teología Práctica” en las Obras de Wesley. Entonces esto supone, también, que bien podríamos hacer una lectura, de la llamada propiamente teología en las Obras de Wesley. Desde luego esta división entre teología y teología práctica no es extraño dentro la teología occidental, dominante hoy en casi todo los centros teológicos. Más sin embargo, al acercarnos a Las Obras de Wesley yo no estoy seguro que hacer esta división es coherente con la vida y ministerio de Wesley. Precisamente por usar este “anteojo” se ha dicho “...frecuentemente que Juan Wesley no fue teólogo, sino más bien predicador, organizador, reformador...”¹. Muchos Wesleyanos, muchas veces, han sido apologeticos con los trabajos teológicos de Wesley argumentando que “Wesley no intento escribir una teología sistemática”². “Si por teólogo se entiende una persona que se dedica a sistematizar la doctrina cristiana...ciertamente Wesley no fue teólogo. Pero si por teología se entiende como la reflexión de la fe cristiana en la vida cotidiana³, entonces Wesley fue uno de los más grandes teólogos que la iglesia ha producido. Las Obras de Wesley reflejan, precisamente

¹ Obras de Wesley, *Tratados Teológicos*, Tomo VIII, 5.

² Howard A. Zinder, *The Radical Wesley*, 1996, 4.

³ José David Rodríguez, *Introducción a la Teología*, 1993, 35’37.

que la teología y la práctica eran una sola cosa. Desde el comienzo, su trabajo teológico se enfrentó con asuntos prácticos dentro y fuera de la comunidad cristiana. De hecho signos de apreciación a Juan Wesley, como teólogo son mas evidentes, hoy.

Dicho esto también, será necesario dos palabras más respecto al concepto de la santidad. Ante las posiciones encontradas de su época respecto a la salvación por la “sola fe” versus mediante “las obras meritorias”, Juan Wesley concebía su vocación teológica como el mensaje de la sola fe y la vida en santidad como una sola afirmación⁴. “La justificación implica lo que Dios hace por nosotros por medio de su Hijo; la santificación es lo que Dios obra en nosotros por medio de su Espíritu”⁵. De esta manera la participación del creyente en la obra transformadora de Dios es el fruto de la acción fundamental de la gracia de Dios. Dicho de otra manera, la justificación otorga la posibilidad de transformar la vida en este mundo a través de la santificación. Por eso, para Wesley “la vida cristiana es necesariamente vida en comunidad, y por lo tanto la santificación ha de manifestarse, no solamente en la vida interior y en el desarrollo del carácter individual, sino también en las relaciones con los demás, y en el modo en que nos comportamos en esas relaciones, incluso *las de carácter político y económico*”⁶.

Precisamente al enfatizar la dimensión comunitaria de la fe y el comportamiento justo en las relaciones con los demás se desprende la vertiente política de la practica de la santidad.

Concepto de santidad, cuya piedad que no se agota en la dimensión personal e interior de la persona. Esto se confirma en sus “oraciones para cada día de la semana” cuando ruega diciendo: “...Concédame que pueda ayudar a todo mis hermanos con mis oraciones cuando no pueda alcanzarles directamente con mis servicios. Hazme celoso en aprovechar toda ocasión que pueda

⁴ Albert C. Outleer, *Theology in the Wesleyan Spirit*, 1975, 16.

⁵ Obras de Wesley, Sermón # 5, “La justificación por la fe”, Vol. I, 104. Véase también el sermón # 45, “El nuevo nacimiento”, Vol. III, 125.

⁶ Obras de Wesley, Vol. VII, 8 El subrayado es nuestro.

para ayudarles a alcanzar su felicidad, asistiendo a sus necesidades, protegiendo al oprimido...y reprendiendo al débil”⁷. En consecuencia, bien dice Ted Runyon que “...la doctrina de la santificación de Wesley, tiene que ser vista como una práctica revolucionaria, que rehúsa abstraer de la fe las cosas sensibles, que entiende la salvación divina operando en las inter-relaciones en este mundo”.⁸

Precisamente por eso Wesley se preocupaba constantemente por la situación política y económica de la Inglaterra de su tiempo. Es evidente su verdadero y sincero interés por fundamentar sus posiciones teológicas, políticas, económicas y sociales, no en conveniencias u opciones partidistas o de clases sociales, sino en la búsqueda de la santidad, la cual es operada por el poder del Espíritu Santo y conducida por la Soberanía de Dios. Con la certeza de que la gracia santificante operaba en su vida y en su compromiso Wesley asumió como tarea fundamental de su ser cristiano y de su ministerio asuntos civiles tales como el poder, la escasez de comestibles, la libertad, asuntos públicos, sobre la esclavitud, la naturaleza de las colonizaciones, el estado de la nación, la riqueza, la educación; se refirió también al estilo de vida, vicios sociales, contrabando, la condición del pueblo empobrecido y tantos otros asuntos religiosos, sociales, económicos y políticos que afectaban la sociedad de su época. Para Wesley todo estos asuntos, justamente debido a su entendimiento de la santificación, se constituían como parte fundamental de la responsabilidad pastoral y de la misión de la iglesia.

Pues bien, ahora veamos, brevemente, algunos asuntos concretos de la Inglaterra de entonces, en las cuales la teología de la santificación fue interpretada en términos pastorales y programáticos. Por ejemplo, Wesley aborda, entre otras cosas, el fenómeno de la esclavitud. Con mucha firmeza analiza la cuestión histórica, geográfica y los argumentos existentes para legitimar la esclavitud.

⁷ Obras de Wesley, Vol. IX, 20-21.

⁸ Ted Runyon, *Santification and Liberation*, 1981, 44.

En este caso, Wesley, basándose en los derechos naturales de la libertad de todo ser humano y como incompatibles con la revelación y la misericordia divinas se opuso en forma inquebrantable y condeno la práctica de la esclavitud en todas sus dimensiones. Como es obvio esta posición trajo enormes consecuencias económicas y políticas. Curiosamente, “En ese contexto, es importante señalar que, aunque Wesley era por lo general conservador en cuestiones políticas..., en este caso no admite el argumento de que la esclavitud puede practicarse porque es legal”⁹. Obviamente su posición fue mucho más radical, sobre todo, visto desde su propio contexto y circunstancias. Obviamente nosotros, desde nuestra cosmovisión lo encontramos poco o nada radical. Lo importante que debemos notar aquí es que Wesley llega a esas conclusiones no tanto por su claridad política como por su entendimiento de santificación. Aquí tenemos, pues, una tesis implícita de que la naturaleza del evangelio es mucho más radical que las posiciones o alternativas políticas, cuando se trata de la transformación.

Otro asunto interesantísimo que nos ilustra la vertiente política de la santidad es cuando Wesley aborda la situación de la escasez y el alto precio de los comestibles, de la Inglaterra de sus tiempos. Nuevamente Wesley analiza la situación concreta de los miles de personas que están hambrientas en cada lugar de la nación, analiza las interpretaciones de las publicaciones respecto a este fenómeno, estudia los posibles remedios que ofrecen los dueños de las empresas nacentes, de los amos y de la nación¹⁰. Pero lo más interesante es que Wesley analiza las causas de este fenómeno social y humano y las denuncia que la mala utilización del trigo para destilar alcohol y la concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas personas son las causas principales de la escasez de los alimentos y del alto precio de los que se consigue. “Allí Wesley ofrece su crítica del orden económico y social de la Inglaterra de su tiempo, en base a las

⁹ Obras de Wesley, Vol. VII, 127.

¹⁰ Obras de Wesley, Vol. VII, 89-97.

consecuencias que tiene para los pobres”¹¹. Nuevamente vemos aquí las implicaciones políticas y económicas de la acción de la gracia santificante operado por el Espíritu Santo, en la vida de Wesley. Todo análisis que profundiza en las causas de los fenómenos económicos, sociales y políticos apuntan hacia la transformación de los mismo. Por lo mismo, las exigencias que hace Wesley están orientadas hacia el cambios de las causas a fin de solucionar la escasez de los comestibles y el alto precio de los mismos. Este tipo de exigencias están cargados de enormes implicaciones políticas, ideológicas y militares.

Su comprensión de la santidad, efectivamente, no se agotaba en la dimensión personal. Su vocación era, también, la santificación de toda la sociedad. Esa pasión por la santificación no sólo le llevó a analizar los fenómenos socio-económicos sino también las estructuras políticas de decisión: el poder político. Igualmente analizo la naturaleza, estructura, organización y legitimidad del poder de los gobernantes. Desenmascaró la falacia de “que el pueblo es el origen del poder” como una manipulación del pueblo. “En consecuencia (dijo) este alardeado principio se derrumba, y toda la superestructura junto con él”¹².

Y cuando se refirió de la economía, no se quedo cuestionando, únicamente, el orden social, sino que se envolvió en la creación de alternativas en formas concretas. Al respecto, T. Madron dice: “La vieja fundición de Londres, por ejemplo, se transformó en un verdadero crisol de proyectos: casa de misericordia para viudas, escuelas apara niños, dispensario para enfermos, fondo rotativo y oficina de empleos, banco de ahorro y préstamos, salas de lectura e iglesia”¹³ Indudablemente su comprensión y convicción de la santidad, como una operación directa del Espíritu Santo le condujo a Wesley y al movimiento llamado metodista por estos caminos no comunes para la iglesia de aquel entonces. Y nosotros somos herederos de esta rica experiencia.

¹¹ Ibid, 11.

¹² Obras de Wesley, Vol. VII, 88.

¹³ Véase Ted Runyon, Op. Cit., 113.

Obviamente nos preguntamos ¿ésta es la misma comprensión y práctica de la santidad que tenemos? Que el Dios de Jesucristo que es el mismo Dios de Wesley nos conduzca por estos caminos de la santidad. ¡La gloria sea para el Dios de la vida!